

Conflicto e (in)visibilidad

**Retos en los estudios
de la gente negra en Colombia**

Eduardo Restrepo – Axel Rojas
Editores



Editorial Universidad del Cauca
Colección Políticas de la alteridad

© Editorial Universidad del Cauca 2004

© De los autores

Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

Primera edición
Septiembre de 2004

Editores académicos:
Eduardo Restrepo y Axel Rojas

Editor General de Publicaciones:
Felipe García Quintero

Diseño y diagramación de la serie editorial:
Enrique Ocampo Castro

Copying Left

Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente y sean utilizados con fines académicos y no lucrativos.

Las opiniones expresadas en los documentos que componen esta publicación son responsabilidad de los (as) autores (as). La financiación de la publicación por parte de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, no significa coincidencia con los puntos de vista allí expresados.

ISBN: 958-9475-59-0

Impreso en Feriva, Cali, Colombia.

Conflicto e (in)visibilidad

**Retos en los estudios
de la gente negra en Colombia**

Eduardo Restrepo – Axel Rojas
Editores



Editorial Universidad del Cauca
Colección Políticas de la alteridad

Contenido

Presentación	11
Agradecimientos	15
Introducción	
Eduardo Restrepo - Axel Rojas	17
Desplazamiento, conflicto y desterritorialización	33
Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas	
Ulrich Oslander	35
Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano	
Arturo Escobar	53
Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterrito- rialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multicul- turalismo’ de Estado e indolencia nacional	
Oscar Almario	73
Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura	
Santiago Arboleda	121

Subalternización e (in)visibilidad	139
De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo, entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada	
Elisabeth Cunin	141
Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales	
Axel Rojas	157
No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia	
Carlos Efrén Agudelo	173
El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña	
Julia Eva Cogollo - Juliana Flórez-Flórez - Angélica Nãñez	195
Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia	
Cristian Manuel Olivero Pavajeau	209
Implsión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género	
Juliana Flórez-Flórez	219
Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad	247
Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia	
Peter Wade	249
Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras	
Eduardo Restrepo	271
Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina	
Camila Rivera	301

**Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina:
construyendo etnoeducación e interculturalidad en la
universidad**

Catherine Walsh 331

Sobre los autores 347

Presentación

Entre el 18 y el 20 de marzo de 2004 se realizó en Popayán el Segundo Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos, evento convocado por la Universidad del Cauca, el ICANH, la Universidad del Valle y la Universidad del Pacífico, con el apoyo y financiación de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID a través de la Organización Internacional para las Migraciones O.I.M. También se contó con el apoyo del Área Cultural del Banco de la República, UNICEF, el Grupo GEIM de la Universidad del Cauca y la Fundación Tambor y Caña.

En el evento participaron más de 350 personas, entre investigadores, docentes y estudiantes, además de representantes de diversas entidades, organizaciones e instituciones educativas. En total se expusieron trabajos de 32 investigadores en el tema, pertenecientes a universidades extranjeras (París, Glasgow, Andina Simón Bolívar, Bruselas, La Habana) y nacionales (Nacional, Javeriana, de Antioquia, del Valle, del Pacífico, del Cauca, del Magdalena), así como investigadores independientes.

Los temas que convocaron al evento y las ponencias presentadas se organizaron en tres paneles: (1) desplazamiento forzado (panel central), (2) identidades y territorialidades, y (3) educaciones.

Las discusiones acerca de estos temas fueron abordadas desde diversas líneas teóricas y metodológicas y en relación con diversos contextos; lo que permite considerar que los resultados servirán para re-

pensar algunas de las miradas académicas e institucionales acerca de las poblaciones negras en el país.

En primer lugar, los debates en el panel central sobre desplazamiento forzado sugieren la necesidad de ahondar en el conocimiento sobre los significados sociales, políticos y culturales que tienen el conflicto armado y sus consecuencias para las poblaciones negras. Así mismo, es necesario revisar el uso de conceptos como “desplazamiento forzado”, que con frecuencia suponen el empobrecimiento de la comprensión institucional, social y teórica de un fenómeno mucho más complejo que lo que revela este concepto. En consecuencia, debe ponerse en discusión el uso de la categoría “desplazado”, que reduce la condición de la población al rasgo de ser o haber sido afectada por el conflicto armado, sin considerar sus particularidades de origen regional, étnico o de otro tipo. Más que desplazamiento, sugieren algunos de los debates del Coloquio, lo que se genera es un proceso de desarraigo, cuyas implicaciones van más allá de la movilización, desacomodo y reacomodo de poblaciones afectadas por el conflicto, que debe generar nuevas preguntas y formas de intervención institucional. De igual forma, se insistió en la necesidad de avanzar en el análisis de otras formas de incidencia del conflicto en las dinámicas de movilidad propias de las lógicas culturales y sociales de poblaciones afectadas, como es el caso de los procesos de inmovilización o “encajonamiento” de comunidades en lugares afectados por la confrontación armada.

En segundo lugar, las reflexiones sobre identidades y territorialidades llevaron al debate sobre la construcción de representaciones teóricas, políticas y sociales sobre las poblaciones negras y su incidencia en las lógicas de visibilización/invisibilización de las mismas. Las representaciones teóricas y políticas acerca de las poblaciones negras y su identidad, han buscado históricamente llamar la atención sobre su situación de minorización, haciendo énfasis en algunos rasgos culturales y políticos que deberían promover su visibilización (el ser “comunidades” rurales y “tradicionales”, tener relación con un “territorio” y adscripción a un origen y un ancestro africano, por ejemplo); sin embargo, dichos esfuerzos hacen difícil el comprender las dinámicas culturales propias de otros sectores de la población negra que no responde, o no lo hace en su totalidad, a dichos atributos. Estas poblaciones, excluidas frecuentemente de los imaginarios y procesos de visibilización, conforman la mayoría de la población negra del país.

Por último, en el panel sobre educación se plantearon debates de gran interés acerca de cómo educar en contextos de diversidad cultural, o cómo construir proyectos de educación acordes con las demandas y expectativas de los grupos étnicos en el marco de un proyecto de socie-

dad pluralista. Los interrogantes se plantean alrededor del papel de la escuela y los maestros en la consolidación de estos proyectos y las formas de garantizar el cumplimiento de las políticas públicas en educación para grupos étnicos.

Retomando algunas de las propuestas debatidas, podríamos plantear la urgente necesidad de revisar las miradas teóricas, sociales y políticas acerca de las poblaciones negras, de tal forma que permitan una mayor y mejor comprensión de los fenómenos sociales que las afectan.

En este sentido, el Coloquio resultó ser un espacio de debate público, en el que se pusieron en discusión algunas de las principales líneas de trabajo en un campo aún en proceso de consolidación, caracterizado por el trabajo y compromiso de investigadores frente a los fenómenos sociales que afectan a uno de los sectores de la población mayormente vulnerables a las dinámicas del conflicto armado en el país. Dado que uno de los propósitos del Coloquio fue el de “fortalecer el debate y circulación de conocimiento social y académicamente pertinente, útil en el diseño de políticas públicas acordes con la realidad regional y nacional de las comunidades negras”, se previó la selección y publicación de un conjunto de trabajos que por su pertinencia en relación con los temas propuestos en la convocatoria, ameritaran ser puestos a disposición del público en un formato de circulación masiva. Los artículos que finalmente se incluyeron en este libro fueron solicitados a sus autores quienes se cuentan entre los invitados al Coloquio. Adicionalmente a la publicación del libro se producirá una memoria en formato magnético (CD), que incluye la totalidad de ponencias presentadas en el evento.

Tal como se presenta en la introducción del libro, su esquema final y los artículos incluidos buscan hacer un aporte en relación con algunos de los retos en el estudio de las poblaciones negras del país. La publicación presenta una selección de trabajos que, a juicio de los editores, recoge los más significativos retos para su comprensión y análisis en este momento. Como en cualquier caso, puede resultar un ejercicio incompleto o errado en sus productos. Esperamos que el resultado se corresponda con las nuevas problemáticas que enfrentan hoy las poblaciones negras y sus estudios.

Agradecimientos

Es necesario reconocer el aporte de personas e instituciones que contribuyeron a la publicación de este libro. En primer lugar, el apoyo y financiación de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID, la Organización Internacional para las Migraciones OIM y la Universidad del Cauca. En particular queremos agradecer a María Angela Mejía, coordinadora regional de OIM Cauca, por su disposición y colaboración permanentes en este proyecto. En la Universidad del Cauca a Martha Corrales, directora (e) del CEAD y a Elizabeth Castillo, coordinadora del Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación, por el apoyo institucional y el colegaje.

Por supuesto, a los autores y autoras, quienes generosamente aportaron su trabajo y atendieron los requerimientos de los editores. La corrección de estilo fue realizada por la profesora Martha Corrales. La diagramación final del texto estuvo a cargo de Enrique Ocampo, a quien debemos reconocer la calidad de su trabajo y su paciencia, así como sus aportes siempre útiles para concretar las ideas de quienes somos apenas unos novatos en estos campos. Ziomara Garzón, politóloga, fue la encargada de la digitación final de los textos y, con mucha dedicación, de realizar las correcciones que surgieron sobre el camino. También queremos reconocer los aportes de Felipe García, editor general de la Universidad del Cauca.

Por último, queremos agradecer a quienes participaron en este proceso desde que fue apenas una vaga idea. A los amigos y compañeros,

Santiago Arboleda, Alfonso Cassiani y Mario Diego Romero, quienes hicieron parte del comité académico del coloquio y con quienes aprendimos que en ocasiones es importante “cogerla suave”.

A quienes ahora hemos olvidado pero hicieron parte del proceso.

A todos muchas gracias.

Introducción

Eduardo Restrepo
Axel Rojas

En la actualidad, los estudios de la gente negra en Colombia se enfrentan a un conjunto de situaciones y problemáticas difícilmente imaginables hace sólo un par de décadas cuando eran adelantados por apenas un puñado de pioneros. Algunas de estas problemáticas se desprenden de transformaciones en las condiciones económicas, sociales y políticas que se han sucedido en el país en los últimos tiempos. Ciertas transformaciones son consideradas positivas, mientras que otras son vistas como proverbialmente lesivas. Así por ejemplo, dentro de las positivas, múltiples son las voces de analistas y activistas que encuentran en la eclosión de un movimiento social de comunidad negra asociado a la reivindicación de los derechos étnicos y territoriales, un avance considerable en torno a las políticas de la identidad y de la alteridad constituyente de la nación colombiana. Este movimiento social se ha articulado y ha sido posible por cambios sustantivos en el imaginario político y académico, pero no ha significado un borramiento de imaginarios, relaciones y prácticas precedentes que se hundan incluso en los albores del modelo colonial.

En otro sentido, como ampliamente negativas son consideradas el avance y la profundización del conflicto armado y la violencia en zonas habitadas mayoritariamente por gente negra. Esto ha significado que los fenómenos del desplazamiento y los derechos humanos para este grupo poblacional se hayan posicionado en un lugar prioritario en la agenda de los activistas y académicos por igual. En este sentido, los estudios de la gente negra en Colombia se encuentran abocados a responder a estas nuevas experiencias y situaciones. De ahí que ya no sea

suficiente el énfasis en unas comunidades negras aislables analíticamente con la intención de subrayar su especificidad cultural. Si se puede afirmar que el país ha atestiguado transformaciones significativas ante las cuales debe responder los estudios de la gente negra, más profundos aun han sido los cambios en la teoría social contemporánea y los retos que de esto se desprenden.

Desde teorías como la del *sistema mundo* desarrollada por Wallerstein, se cuestionó desde principios de los ochenta la noción discreta y autocentrada de cultura que manejaban el grueso de los etnógrafos, que era, en el mejor de los casos, una ingenuidad metodológica cuando no un craso error que desconocía el encuadre de relaciones de explotación, sujeción y dominación en las cuales las prácticas y representaciones culturales locales eran producidas en el contexto del sistema mundo de expansión capitalista. Hacia mediados de los ochenta se impusieron una serie de discusiones, principalmente en los Estados Unidos, donde se problematizaba la noción de cultura en tanto efecto de las políticas de la representación y las estrategias textuales de los antropólogos. Con el desplazamiento del análisis de la ‘cultura’ como texto (antropología interpretativa a la Geertz) al análisis de los textos sobre la cultura (la escritura etnográfica y las políticas de la representación), se cuestionan las nociones positivistas de cultura prevalecientes durante la primera mitad del siglo XX, inspiradas en los modelos de la ciencia natural (la biología en el funcionalismo y la ecología cultural) o de la lingüística de Saussure (estructuralismo a la Levi-Strauss). De ahí que algunos autores (e.g. Abu-Lughod 1991, Mafeje 2001) propongan el abandono de la noción de cultura. Más radicales han sido los cuestionamientos de las nociones holísticas, autocentradas, discretas y realistas de la cultura desde los estudios de la subalternidad, los teóricos postcoloniales y los estudios culturales.¹

Como consecuencia de las transformaciones habidas en el campo de lo social y en los debates de las ciencias sociales, los estudios de la gente negra enfrentan hoy nuevos retos. Resaltemos tres que constituyen las partes del presente libro.

1. Desplazamiento, conflicto y desterritorializaciones.

Las experiencias de desplazamiento forzado y los múltiples impactos del conflicto armado en la gente negra se han amplificado hasta el punto que hoy se constituyen cada vez más como una prioridad ineludible

¹ Véase Escobar (2003) para un análisis de uno de los encuadres más interesantes: el de la modernidad/colonialidad.

en las agendas de académicos y activistas. Hace apenas diez años los analistas consideraban el Pacífico colombiano un ejemplar paradigma de paz en un país desgarrado por la guerra y la violencia. A diferencia de casi la totalidad del territorio colombiano, la región del Pacífico se había mantenido al margen de la escalada militar, de la economía del terror sembrada en la población civil y de la violencia como mecanismo privilegiado de resolución de conflictos. No era gratuito, sin embargo, que el Pacífico fuera considerado un ‘remanso de paz’.² Al contrario, esa era la consecuencia necesaria de una región habitada predominantemente por comunidades negras e indígenas que habían desarrollado culturalmente intrincadas formas dialogales y simbólicas para la solución de los conflictos sin recurrir a la violencia.

Las dinámicas de la confrontación militar entre actores armados habían sido ajenas a la región hasta la primera mitad de los ochenta. Dada la escala de la confrontación que prevalecía hasta aquel entonces, el Pacífico aparecía en la geografía de la guerra como una zona no disputada militarmente, que operaba como retaguardia para el suministro de armas, la movilización de personas y el tráfico de drogas. Estas condiciones cambiaron. Los diferentes actores armados, imbricados en disímiles formas de producción y comercialización de drogas ilegales, y poniendo su aparato militar al servicio de proyectos de infraestructura y expansión del gran capital, se empezaron a disputar a sangre y fuego uno a uno los ríos, playas, poblados y bosques de toda la región. Desde el río Atrato, en el extremo norte, hasta Tumaco en la frontera con el Ecuador, el Pacífico colombiano al igual que otras regiones del país, es hoy febril escenario de guerra, en el que se suceden impunemente las masacres, expulsando a las poblaciones que huyen de sus territorios para salvar sus vidas. Cientos de miles de estos desplazados han arribado a diferentes ciudades del país buscando refugio, para descubrirse en una situación de abierto abandono y desesperanza.

Como en cualquiera de los rincones del país, en la región del Pacífico la generalización de la confrontación armada, el posicionamiento del narcotráfico, la intromisión de los intereses del modelo de desarrollo capitalista y la existencia de unas instituciones estatales ampliamente deslegitimadas, han tenido efectos desestructurantes en los tejidos sociales y agendas de las poblaciones locales. Sin embargo, tal vez en el Pacífico estos efectos han sido más perversos en la medida que revierten un claro proceso de empoderamiento de las poblaciones negras en la reivindicación de sus derechos territoriales y culturales como grupo étnico. Este paradigmático proceso organizativo de las comunidades negras del

² Para ampliación de estos aspectos, véanse los capítulos de Almarino, Escobar y Oslender.

Pacífico logró concertar exitosamente con el Estado un marco legislativo que sentó no solo las bases para un régimen de propiedad colectiva que cubre gran parte de la región, sino que también definía modalidades de poder local que perfilaban a las organizaciones étnico-territoriales como interlocutoras legítimas en las decisiones que involucran a sus comunidades. Esta dimensión étnica de las dinámicas de la guerra y la violencia en Colombia, ejemplificada claramente en la región del Pacífico, ha sido soslayada en las narrativas y análisis que circulan en los medios masivos de comunicación en el país y en el exterior.

Los trabajos incluidos en la primera parte de este libro aportan sugerentes miradas al análisis del desplazamiento forzado en Colombia, haciendo énfasis en la comprensión de las lógicas de poder implícitas en las prácticas de terror que afectan a la población de los grupos étnicos. Los artículos de Almario, Arboleda, Escobar y Oslender, aunque centran su interés en la región del Pacífico colombiano, abordan dimensiones poco exploradas hasta ahora en los estudios sobre este fenómeno, que desbordan la preocupación por la región. Algunos aspectos son especialmente significativos en estos trabajos.

La perspectiva propuesta por Arturo Escobar, que ubica el desplazamiento como fenómeno constitutivo de la modernidad y el desarrollo, nos ofrece pistas interesantes para entender la dimensión étnica que ha adquirido este fenómeno en regiones como el Pacífico colombiano. Dado que el desplazamiento afecta hoy a los grupos étnicos, es indispensable entender sus específicas articulaciones culturales. Así, más allá de ser una expresión del conflicto armado en Colombia, hace parte de las dinámicas constitutivas de la modernidad y el desarrollo, en tanto proyectos espaciales y culturales que exigen la conquista incesante de territorios y pueblos, así como su transformación ecológica y cultural en consonancia con un 'orden logocéntrico'. Por tanto, las poblaciones negras del Pacífico se enfrentan a un proceso de 'inclusión' forzada en los moldes del proyecto de modernidad capitalista, en el que la guerra se ha convertido en estrategia para hacer cumplir sus exigencias. Un proyecto que para alcanzar su objetivo debe generar las condiciones para la transformación territorial y cultural de la región. Como lo anota Escobar, "[...] este proyecto se debe contemplar en su triple dimensión de transformación simultánea en el plano económico, ecológico y cultural".

En este aparte del libro los autores proponen la visibilización de las voces y experiencias de resistencia de las poblaciones étnicas afectadas por el conflicto. El conflicto armado y sus consecuencias pueden ser entendidos de múltiples maneras. Los discursos 'oficiales' tienden a presentarlo como una 'amenaza contra las instituciones' y el establecimiento, dejando de lado la perspectiva étnica de las comunidades negras que se

ven directamente afectadas por él, así como sus estrategias de respuesta y resistencia. Por tanto, se requiere de un lugar de enunciación que cuestione aquellas perspectivas hasta ahora tan frecuentes, en las que las poblaciones afectadas por el conflicto son sumidas en categorizaciones cosificantes y generalizadoras que imposibilitan comprender los específicos impactos así como los intereses, formas de vida y mecanismos de respuesta y resistencia de los pobladores de las regiones afectadas por el conflicto, frente a las dinámicas del terror. Retomando lo planteado por Oslender, es necesario ‘deconstruir’ el ‘desplazamiento’ y, por ende, al ‘desplazado’. Es necesario construir nuevas formas de comprensión del fenómeno llamado ‘desplazamiento’, evitando así su ‘normalización’, que dificulta el acercamiento a las múltiples dimensiones que implica y en particular a los significados particulares que tiene para las poblaciones negras que se ven inmersas en él.

En este sentido, el concepto de ‘geografías del terror’, propuesto por Oslender, nos ofrece nuevas herramientas para comprender los procesos de des-territorialización sufridos por las poblaciones negras del Pacífico y el impacto de la imposición del terror en la región, así como las respuestas del movimiento social ante esta coyuntura y la necesidad de ‘globalizar la resistencia’. La concurrencia del conflicto armado y los desplazamientos forzados en el momento en que se alcanzan los procesos de reconocimiento del Estado sobre la propiedad de las tierras que han habitado ancestralmente las poblaciones negras, parece mostrar algunas de las paradojas del reconocimiento. Más que una triste coincidencia, lo que podríamos estar viendo es el resultado de lo que se ha llamado una ‘contrarrevolución étnica’; una estrategia de negación en la práctica de los derechos adquiridos en la escena política por las organizaciones sociales étnicas. Tal como lo anota Escobar, “el terror y los desplazamientos tienen por finalidad desbaratar los proyectos de las comunidades, quebrantar su resistencia y, probablemente, lograr incluso su exterminio”.

En la misma dirección, en su texto Oscar Almario es enfático en plantear que las dinámicas y consecuencias del conflicto armado en el Pacífico deben ser pensadas no sólo en una perspectiva de más larga duración, sino también como una expresión del etnocidio-genocidio al que están siendo sometidas las poblaciones negras e indígenas de la región. Es desde esta perspectiva que Almario se pregunta cómo entender estas prácticas de eliminación y atroz borramiento del proyecto étnico de poblaciones negras e indígenas, en el contexto de las relaciones entre las etnias, el Estado y la nación. Por tanto, las dinámicas e implicaciones del desplazamiento deben ser entendidas, en palabras de Almario, como un proceso en el que “[...] el capital social y simbólico invertido por estas comunidades en sus territorios y organizacio-

nes desde tiempos ancestrales y sobre todo en la última década, está siendo sistemáticamente destruido y desestructurado por las acciones de guerra”.

De ahí que para Almarío sea indispensable revisar las categorías de análisis con las que se ha pensado el conflicto para justipreciar sus efectos de desterritorialización y etnocidio:

[...] términos como eventos violentos, acción de guerra, desplazamiento forzoso, desplazados o genocidio, más allá de su pertinencia general, mimetizan la verdadera dimensión de las cosas en el Pacífico colombiano y tienden, sin proponérselo, a ocultar que asistimos a un etnocidio; porque es a los afrodescendientes e indígenas a quienes se hace objeto de violencia y a quienes se desplaza y desterritorializa, con lo cual se cumple otra de las características de esta forma de violencia, la limpieza étnica.

Frente a la urgencia de nuevas perspectivas para el análisis, el artículo de Santiago Arboleda aporta una mirada especialmente interesante en cuanto a la posibilidad de escuchar las voces y dar a conocer las experiencias de resistencia de las personas desplazadas afectadas por el conflicto, que el autor presenta como una visión testimonial esperanzadora. La visibilidad de ciertos efectos del conflicto armado puede haber incidido para que su impacto en otros ámbitos de la vida no haya sido abordado por académicos y activistas; las aceleradas transformaciones generadas por las dinámicas del terror imponen prácticas y lenguajes que alteran los sentidos de las poblaciones locales.

Frente a hechos como estos, de nuevo es válida la pregunta por la pertinencia de los instrumentos teóricos y metodológicos de los que hemos dispuesto para el análisis y comprensión de la realidad de las poblaciones negras. Además de considerar la necesidad de incluir nuevos asuntos en el análisis de lo social, ahora mediado por el conflicto, nos cuestionamos por el valor de nuestros marcos de referencia para abordar viejas preguntas en nuevos contextos y circunstancias. El uso de conceptos como territorio y comunidad, ¿de qué manera se ven afectados en los contextos del terror? ¿Cómo abordar los análisis de la cultura, dados los procesos de desterritorialización impuestos por el terror y la violencia? ¿Podemos pensar a estas poblaciones como ‘comunidades’, teniendo en cuenta la presencia innegable de actores ‘externos’ y su incidencia en las prácticas sociales cotidianas? ¿Hasta dónde el conflicto armado está forzando procesos de ‘modernización’ de

las organizaciones sociales, ahora enfrentadas a nuevos retos en la construcción de mecanismos de resistencia? ¿Esto qué implicaciones tiene?

2. Subalternización e (in)visibilidad

El concepto de ‘invisibilidad’, acuñado por Nina S. de Friedemann (1984), contribuyó a llamar la atención sobre la importancia de los estudios sobre las poblaciones negras en el país y a poner en cuestión la mirada estereotipante sobre ellas. La invisibilidad, además de ser un concepto de orden académico, ha sido una noción y una postura políticas en cuanto al lugar de las poblaciones negras en la historia y su contribución en la construcción de la nación colombiana. Además de denunciar su ausencia en el trabajo de los intelectuales, se indicaba la condición histórica de subordinación de las poblaciones descendientes de africanos esclavizados en tierras americanas.

La representación de la población negra del país como un grupo étnico es el resultado de un largo proceso de construcción de un imaginario teórico y político que se opone, en varios aspectos sustantivos, a la invisibilización denunciada por Nina S. de Friedemann hace veinte años. Dicha representación está asociada a enfoques teóricos y estrategias explicativas propios de las ciencias sociales, de las cuales se ha hecho uso tanto en la academia como en los procesos organizativos de las ‘comunidades negras’. Como lo expresa Carlos Efrén Agudelo en su artículo, en este proceso se ha llegado a constituir un conjunto de rasgos como sustantivos de las poblaciones negras. Como resultado del uso político y académico de estas representaciones, el estudio de las poblaciones negras ha estado caracterizado por la ‘pacificalización’, ‘ruralización’ y ‘riocentrismo’, entre otros.

Creemos que estos enfoques han mostrado y representan interesantes posibilidades para el análisis. Así mismo, pensamos que presentan algunas limitaciones en tanto suponen, o pueden suponer, nuevas formas de invisibilización que obliteran la pluralidad y complejidad de las experiencias de la gente negra; de allí la necesidad de una transformación cualitativa en los modelos conceptuales prevalecientes en los ‘estudios afrocolombianos’ en aras de registrar, describir y explicar de otro modo lo que ha sucedido y ocurre en la actualidad con la gente negra en Colombia. Los artículos que conforman la segunda parte del libro muestran una preocupación por la necesidad de avanzar en la construcción de nuevos enfoques y herramientas en el estudio de las poblaciones negras.

En su artículo, Carlos Agudelo es enfático en afirmar que dentro de la literatura existente sobre la gente negra en Colombia se evidencia un gran

vacío conceptual y etnográfico: estudios detallados de poblaciones afrocolombianas más allá del Pacífico rural colombiano. De ahí que Agudelo se oriente al estudio de los procesos de construcción de identidades negras en contextos urbanos, indicando las implicaciones que tiene el estudio de estas identidades restringiéndolas a la condición de ruralidad (presente o pasada) o a una condición de migrantes de los pobladores negros urbanos, lo que ‘reduce la alteridad’ y tiene consecuencias en el ejercicio individual y colectivo de la multiculturalidad. Como argumenta Agudelo, estos enfoques reducen las posibilidades de comprensión de las problemáticas sociales de estas poblaciones e inciden negativamente “en la búsqueda de los objetivos explicitados por los movimientos políticos afrocolombianos de lograr la participación de un mayor número de pobladores negros urbanos en los procesos de reivindicaciones sociales y políticas articuladas a su autorreconocimiento identitario”.

Ahora bien, pensar a la gente negra por fuera de los márgenes espaciales definidos por las representaciones vigentes es un asunto problemático. Una presencia histórica como la que nos muestra Christian Olivero en la Zona Bananera es evidencia de las dificultades que implica examinar y comprender la realidad al margen de los límites fijados de antemano por las representaciones teóricas y políticas. La presencia negra en regiones distintas al Pacífico y a los entornos rurales, es uno de los retos para los estudios de la gente negra en Colombia; un reto que no se resuelve sólo con la realización de un mayor número de trabajos en lugares distintos, sino que requiere también de nuevas herramientas para pensar estas presencias hasta ahora ‘invisibles’.

Uno de los frentes abiertos para pensar de otro modo y con nuevos enfoques es el multiculturalismo. En su artículo, Elisabeth Cunin se evidencia a sí misma en sus reflexiones y experiencias en tres contextos diferentes —el de Palenque, la champeta y el Club Cartagena— para develar la filigrana de supuestos y de prácticas que constituyen no sólo un discurso multicultural hegemónico, sino también unas subjetividades de diferentes actores que pretenden escapar a las determinadas interpelaciones raciales, pero en su intento las refuerzan. Como bien lo señala Cunin, la apropiación y construcción social y política de categorías de revalorización étnica, se da en un entramado de relaciones entre activistas políticos y académicos, no siempre producto de un consenso explícito. La práctica de la investigación genera saberes y participa de los procesos de legitimación o transformación de las relaciones sociales, lo que deja planteada la pregunta por el lugar del investigador en la ‘producción’ de lo social.

A propósito de la fuerza del discurso multicultural y sus amarres a ciertas expresiones que imaginan al Palenque de San Basilio como para-

digma de etnicidad afrocolombiana, Cunin se pregunta si “¿el investigador en su campo encuentra lo que busca o produce lo que encuentra?”. Este cuestionamiento puede ser generalizado para preguntarnos cómo las categorías y supuestos desde los cuales estamos operando en Colombia para pensar el multiculturalismo nos producen ciertas realidades y, al mismo tiempo, nos imposibilitan entender otras. Como veremos más adelante, los capítulos de Wade, Restrepo, Rivera y Walsh que se reúnen en la tercera sección del libro elaboran esta pregunta en varias direcciones. En el artículo de Cunin este cuestionamiento se expresa en la pregunta ¿hasta qué punto los supuestos con los cuales se ha imaginado política y académicamente el multiculturalismo, han significado en contextos como los del Caribe colombiano la imposibilidad de escudriñar las prácticas racializantes de origen colonial, que estructuran y refuerzan el orden social excluyente desde un ‘como si’ no existiesen?

En la misma dirección el capítulo de Axel Rojas explora el caso de Tierradentro, donde existe un asentamiento negro desde la Colonia y que, dada la fuerte presencia indígena y el imaginario académico y político de lo afrocolombiano ligado tan estrechamente al Pacífico, ha permanecido invisible. Rojas muestra la paradoja de cómo un grupo poblacional es subalternizado por un discurso de sectores subalternos que al buscar empoderarse devienen en ‘dominantes’. A partir de este caso, Rojas nos invita a pensar en los efectos invisibilizantes-subalternizantes de ciertas visibilidades conceptuales y políticas que han devenido dominantes en la etnización de la gente indígena y negra en Colombia. De esta manera, el autor problematiza el supuesto de un orden social absolutamente dicotómico entre dominadores y subalternizados, para examinar la multiplicidad y multilocalidad de los procesos de dominación/subalternización y, más específicamente, los procesos de hegemonización que pueden estar ligados a ciertas articulaciones de empoderación basadas en una visión unidimensional del multiculturalismo.

Por tanto, aún en los sectores subalternos se producen relaciones de poder que pueden opacar o excluir las voces de quienes ocupan un lugar subordinado a su interior. Esto es claro para el caso de las mujeres y las problemáticas de género. Como lo elaboran Julia Eva Cogollo, Juliana Flórez-Flórez y Angélica Nánñez en su artículo “El patriarca imposible”, los estudios afrocolombianos requieren antes que desarrollar una ‘perspectiva de género’, limitada a ‘asuntos de mujer’, ‘engenerar’ (Escobar, 2003:72) el campo, cuestionando su falogocentrismo. Por tanto, abordar el análisis de género en el marco de los estudios sobre las poblaciones negras, significa ir más allá de la denuncia del lugar de subordinación de la mujer; se trata de comprender cómo se construyen los lugares de hombre y mujer en las condiciones específicas como las que supuso la colonización y las expresiones periféricas del capitalis-

mo. Para ello se debe romper con los análisis eurocentrados que suponen la universalidad del lugar de la mujer en la sociedad, y de instituciones como la familia o el patriarcado. Nuevamente nos enfrentamos a la ineludible tarea de elaborar los aparatos teóricos necesarios para el análisis de problemas y contextos que escapan a las perspectivas dominantes. Como claramente lo señalan Cogollo, Flórez-Flórez y Ñáñez, es indispensable “[...] explorar la inadecuada aplicación de las herramientas conceptuales convencionales, en sociedades periféricas cuyas estructuras familiares y económico-productivas han cursado por relaciones históricas de dominación [...]”. En este sentido su trabajo, más que un adecuado análisis de género, contribuye a la comprensión de la identidad como fenómeno multidimensional.

Para cerrar esta segunda sección del libro, contamos con un sugerente análisis adelantado por Juliana Flórez-Flórez sobre las relaciones de género en el Proceso de Comunidades Negras. Para la autora, los estudios culturales han llamado la atención sobre los vínculos entre cultura y poder, representando un interesante avance para el estudio de los procesos de construcción identitaria y el papel de los movimientos sociales en la lucha por las concepciones sobre lo político y la política. Estos movimientos encarnan formas de lucha frente al poder hegemónico, en las que se re-define ‘lo político’, mediado por diversas formas de concebirlo desde distintos horizontes culturales. Sin embargo, todavía es frecuente que el conflicto alrededor del poder se explique en términos de una relación dual entre el poder hegemónico y los sectores subalternos, invisibilizando las formas en que el poder circula y los conflictos que genera dentro de los sectores subalternos o del poder dominante. Así, la autora considera que “la noción de poder de este concepto remite exclusivamente al conflicto entre actores que parten de distintos referentes culturales para construir su identidad, pero no considera el conflicto al interior de los actores que comparten una misma identidad cultural”.

Al concebir los movimientos sociales como entes ‘orgánicos’ exentos de conflicto y diversidad, se tiende a crear imágenes homogenizantes en las que se excluyen el análisis de sus dinámicas internas, sus conflictos y tensiones. Así, Flórez-Flórez argumenta que “estos aspectos propios de las crisis de los movimientos, junto a sus logros, trazan su historia y, sin embargo, tienden a ser obviados en los análisis por considerarlos aspectos ‘negativos’ que no benefician al movimiento, ni al propio análisis”. Una perspectiva como esta debería permitir un acercamiento a las formas en las que en los movimientos sociales se le da trámite a la diferencia en la igualdad. Flórez-Flórez nos propone incorporar la noción del ‘disenso’ en el análisis de la identidad construida por los movimientos sociales, lo cual no socavaría la vitalidad del movimiento sino que la apuntalaría: “En la

medida en que un movimiento construye una identidad (consensuada), abriendo espacios de disenso se podrá mantener vivo. Pero, el riesgo de abrir dichos espacios y aventurar salidas, puede resultar un ejercicio tremendamente subversivo”.

3. Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad

En el aparte final del libro se profundiza sobre las formas como han sido articuladas teórica y políticamente las poblaciones negras y el lugar del multiculturalismo en dicha articulación. El capítulo de Peter Wade se pregunta por las prácticas discursivas e institucionales ligadas a las políticas mundiales del multiculturalismo y la biodiversidad, que han permitido constituir la imagen de las comunidades indígenas y negras del Pacífico colombiano como ‘guardianes de la naturaleza’. A partir de una genealogía en la cual sugiere que estas imágenes pueden remontarse al origen mismo de la modernidad y sus tensiones expresadas en el imaginario del buen salvaje, Wade considera que para entender lo que sucede en la actualidad con las políticas multiculturales y de biodiversidad que definen al indígena o al negro como ‘guardianes de la naturaleza’ deben analizarse las conexiones íntimas y los procesos como la mimesis de co-producción de la modernidad y su Otro (como exterioridad constitutiva). A pesar de que lo indígena y lo negro habían operado desde la Colonia en registros disímiles de la alteridad, con la Constitución Política de 1991 se aprecia una confluencia al menos entre los indígenas y las comunidades negras del Pacífico. De ahí que Wade considere que merecen ser examinados con mayor detenimiento los cruces entre el multiculturalismo, la reestructuración neoliberal y el auge del ambientalismo como política de Estado. Sobre lo que Wade llama la atención es, entonces, sobre las relaciones de poder que se tejen en la producción y agenciamiento de la diferencia (cultural o ambiental). Así, la eclosión en las políticas de Estado de la diversidad cultural y biológica puede estar siendo articulada como nueva modalidad de dominación. La sutileza y efectividad de las mismas pueden radicar precisamente en un ropaje que ha interpelado a los movimientos sociales y a los nuevos agentes desarrollistas por igual. Ahora bien, Wade considera igualmente que estos discursos no son unidireccionales y que, por supuesto, han abierto la posibilidad de formas de resistencia y posicionamiento de comunidades negras e indígenas en la región del Pacífico. De ahí que: “El discurso de los nativos como guardianes o administradores, tiene diferentes significados e implicaciones políticas dependiendo de quién lo use y con qué fines”.

El artículo de Eduardo Restrepo discurre sobre problemáticas análogas. Después de presentar las cuatro fases del proceso de etnización de la

comunidad negra en Colombia, Restrepo explora una serie de conceptos para plantear los ‘dilemas’ en los que se encuentra sumido dicho proceso de etnización. Restrepo considera que el dilema de la etnización no se puede reducir a la dicotomía de un homogéneo proceso de empoderamiento o de cooptación, sino que es necesaria una mirada etnográfica que dé cuenta de la pluralidad de anudamientos y tensiones cambiantes de los procesos de empoderamiento y sujeción en contextos concretos. Igualmente, el autor arguye que otro gran dilema de la etnización subyace en la ausencia de distinciones analíticas entre multiculturalidad, multiculturalismo, interculturalidad y (meta)cultura. Así, por ejemplo, lo que aparece como cultura o diferencia cultural es un hecho (meta)cultural que no puede estar por fuera del análisis. En una dirección cercana a la planteada por Wade en su artículo, Restrepo se pregunta por los mecanismos de sujeción que pueden estar entramados con la producción y disputa de la diferencia en los tiempos de la colonialidad global. Esto implica un dilema en torno a cómo entender conceptualmente y asumir políticamente el hecho de la etnización de la gente negra en Colombia.

La práctica del reconocimiento en una sociedad que se define ahora como multicultural, requiere de nuevas formas de representar la nación y sus ciudadanos. La construcción histórica de los sujetos de la diferencia ha estado permeada por formas de diferenciación excluyentes que se funden en los moldes oficiales de la alteridad. Al ampliarse el reconocimiento ‘étnico’ a nuevos sujetos (diferentes al indígena), se da forma a nuevas formas de representación (inclusión) en los márgenes de la multiculturalidad. El artículo de Camila Rivera nos muestra cómo la vigencia de los discursos hegemónicos heredados de las representaciones que sustentaron la Constitución Política de 1886, la forma en que la Carta de 1991 ha imaginado y legitimado la etnicidad, y el carácter homogeneizante de la Ley 70, se constituyen en ‘impases’ para la construcción de una identidad étnica negra entre las poblaciones de Providencia y Santa Catalina.

Rivera estudia la manera como los ‘moldes’ desde los que se intenta construir una nueva identidad se enfrentan a los estereotipos que prevalecen en la memoria colectiva de la gente -en la que perviven imaginarios con fuertes cargas peyorativas sobre ‘lo negro’ y el Pacífico-, dificultando la adopción generalizada de la nueva representación. Así mismo muestra cómo los discursos multiculturales, que centran su atención en el tema del reconocimiento, operan como un nuevo discurso hegemónico que puede estar distrayendo la atención de otros problemas fundamentales en los planos social y económico. Vale preguntarse entonces, qué tanto estas transformaciones en el discurso multicultural del Estado afectan lo social en sus múltiples dimensiones, o sólo a algunas de ellas en particular. Adicionalmente, qué tanto la forma en que el

Estado legitima la etnicidad, vista como arraigamiento a culturas ancestrales y cargada de esencialismos homogeneizantes y armónicos, contribuye a la visibilización de la diversidad de comunidades que hasta la puesta en marcha de la Constitución Política de 1991 eran excluidas.

La construcción de una identidad negra se debate entonces entre estereotipos acerca de ‘lo negro’, que prevalecen en la memoria social, el molde (indigenizado) que propone la Constitución del 91 y la ‘homogeneización’ que se produce al categorizar las diversas culturas étnicas negras que subsisten en Colombia, bajo el emblema de ‘comunidades negras’ como lo presenta la Ley 70. “La restrictiva imagen de lo negro como la ‘población rural de la región del Pacífico’, no sólo plantea dificultades para la construcción del imaginario colectivo de las demás comunidades negras —para este caso la de Providencia—, sino que a su vez conforma limitaciones políticas objetivas para estas mismas”.

La ‘comunidad negra’ como un grupo étnico ha sido posible mediante un arduo proceso político, conceptual y social que involucra la inscripción de ‘lo negro’ en un novedoso ‘diagrama de alteridades subyugadas’. Este diagrama implica rupturas cruciales con las articulaciones previas de lo negro. La ruptura principal introducida por esta nueva articulación de lo negro se refiere a la noción de que las poblaciones negras rurales de la región del Pacífico constituyen un Otro radical, esto es, un grupo étnico con su propia cultura, territorio, identidad étnica y derechos específicos. No obstante, esta nueva inscripción de lo negro en el imaginario social y político ha sido articulada desde regímenes previos que no han desaparecido, sino que son diferencial y contradictoriamente amalgamados en el presente diagrama de alteridades subyugadas.

La producción, circulación y uso del conocimiento pueden constituirse en práctica de poder, tanto para los sectores hegemónicos como para los subalternos. En este sentido, es necesario deconstruir las lógicas que operan en la relación entre academia y poder, y trabajar en la construcción de nuevas formas que promuevan diálogos entre conocimientos académicos y conocimientos históricamente subalternizados. Uno de los debates que atraviesa este libro se refiere a los conflictos que supone la legitimación de formas de conocimiento y representación de lo social. El artículo de Catherine Walsh llama la atención acerca del ‘colonialismo epistémico’, en tanto práctica inherente a la modernidad eurocéntrica, que ‘invisibiliza’ las formas de conocimiento que considera ‘no universales’, contribuyendo a su exclusión, subalternización e invisibilización. Tomando como eje de su análisis el caso del Ecuador, la autora muestra cómo la relación entre modernidad, colonialidad y conocimiento, ha servido para fundar ideologías y prácticas racializadas que “niegan e invisibilizan la producción intelectual afro”.

Walsh presenta su debate acerca de las formas de producción y circulación del conocimiento, particularmente desde la academia, y nos llama la atención sobre la necesaria deconstrucción de las lógicas de poder que se expresan en ella. Para ello nos propone el concepto y la práctica de una ‘interculturalidad epistémica’ como opción para construir “formas distintas de pensar sobre, y actuar con relación a y en contra de la modernidad/colonialidad y la hegemonía geopolítica del conocimiento”. Ante la ‘invisibilización’ de sus conocimientos, es necesario “construir un pensamiento crítico desde y con relación a la producción intelectual afro. Un pensamiento que pone en diálogo y cuestión los contenidos y las perspectivas académicas-intelectuales establecidos”.

Un ejercicio de ‘interculturalidad epistémica’ supone algo más que ‘incorporar’ ‘otras prácticas’ dentro de lo establecido (una suerte de multiculturalismo dentro de la academia), o promocionar estudios *sobre* lo afro. Es más bien propugnar nuevos *lugares de pensamiento*, un proceso desde la gente, hacia la construcción de un pensamiento colectivo, una práctica política y un poder social distintos; pensamientos, prácticas y poderes que podemos denominar ‘otros’.

En este sentido, deconstruir las lógicas del poder no es sólo un ejercicio ‘hacia afuera’, en el que los ‘científicos sociales’ dan cuenta de las formas como el poder opera en una realidad distante; también es necesario repensar las formas en que desde la academia -y la política- hemos dado cuenta de las realidades que nombramos y el tipo de relaciones que legitimamos en los procesos de producción, circulación y uso de los conocimientos. La academia y sus conocimientos deben ser entendidos como productos sociales históricamente situados en contextos específicos, y no como formas asépticas de nombrar una realidad que está dada de antemano, esperando a ser capturada por nuestro aparatos conceptuales. Los retos en los estudios de la gente negra en Colombia, también deberían ser entendidos en estos términos.

Poner en discusión los paradigmas constituidos en el estudio de los sectores subalternizados como la gente negra en Colombia, puede ser considerado como una práctica hegemónica o puesta al servicio de intereses reaccionarios. Al contrario, consideramos que, tal como se observa en los artículos que componen el presente libro, es necesario el cuestionamiento constante de los saberes establecidos como única garantía para la no reproducción de las lógicas del poder paralizantes que se fundan sobre políticas de la verdad detentadas por quienes se erigen en la condición de expertos y como voces autorizadas para hablar en

nombre de los otros. Nuevas miradas y herramientas para la comprensión de emergentes y consolidadas problemáticas no significa el abandono del camino andado ni el desdén por los importantes logros conceptuales y políticos obtenidos.

Al contrario, supone la humildad necesaria para cuestionarnos permanentemente sobre nuestras prácticas y representaciones tratando de vislumbrar los sutiles amarres del poder y la sujeción donde antes no los veíamos, abriendo así brechas para imaginar y actuar de otro modo.

Bibliografía

Abu-Lughod, Lila

- 1991 "Writing Against Culture". En: Richard Fox (ed.), *Recapturing anthropology*, pp. 191-210 Santa Fe: School of American Research.

Escobar, Arturo

- 2003 "Mundos y conocimientos de otro modo". El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*. 1: 51-86. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Friedemann, Nina S. de

- 1984 "Estudios de negros en la antropología colombiana" En Arocha, Jaime y Nina de Friedemann (eds.) *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Pp. 173-206. Bogotá: Etno

Mafeje, Archie

- 2001 "Anthropology in post-Independence Africa: End of an Era and the Problem of Self-Redefinition". En: *African Social Scientists Reflections Part 1*. Nairobi: Heinrich Boll Foundation.